



# Que Elpidio Valdés le gane a Superman

■ Por Leslie Díaz Monserrat  
■ Ilustración: Martirena

¿NO tengo Superman, / tengo a Elpidio Valdés? Esta frase la tomo prestada de *Memorias*, una de las canciones más populares del cantautor cubano Carlos Varela. Solo le agregué en un acto intencional los signos de interrogación. Ahora se habla mucho del «paquete» y de la influencia que estos contenidos audiovisuales provocan en las audiencias. Al parecer, lo extranjerizante se ha puesto de moda. En este escenario tenemos que pensar en nuevas formas de legitimar lo nacional.

Hace poco se celebró la fiesta de Halloween en muchos lugares del archipiélago. Algunos jóvenes quieren aprender coreano y encuentran en el protagonista de un dorama (telenovela de origen asiático) su actor preferido. Sin embargo, ¿estamos ante una tendencia exclusivamente cubana?

Habitamos en la época de la globalización. El mundo se encuentra interconectado. Vivimos en la llamada aldea global, esa que el sociólogo canadiense Marshall McLuhan describe en su obra teórica y donde una persona puede ignorar a su vecino y tener un amor platónico con alguien que solo conoce a través de una red social.

Ahora también se habla de una cultura globalizada que apuesta por borrar las marcas dis-



tintivas de los países. En otras palabras, el mundo asiste a un proceso de occidentalización.

Los estudiosos de la Escuela de Frankfurt defendieron una hipótesis muy interesante a mediados del siglo pasado. Según los autores de la *Teoría crítica*, en el mundo capitalista el dominio se realiza a través de la cultura. Incluso, catalogaron la televisión como un artefacto de control sofisticado.

Entre sus aportes teóricos sobresale el término de industria cultural, definición que explica cómo los productos culturales se facturan como si se tratara de jabones. Una misma fórmula se repite si es exitosa. Por eso hasta hoy, en muchos audiovisuales, la niña bonita y pobre conoce a un joven rico y apuesto, con quien se casa después de vencer a los malos, y viven felices para siempre.

En 1972, Ariel Dorfman y Armand Mattelart publicaron el libro *Para leer al Pato Donald*, en el cual analizan cómo estas historietas difundían de forma muy eficaz el sueño americano dentro de las audiencias del mundo.

Desde esta perspectiva, los medios de comunicación se convierten para los países dominantes en un instrumento de hegemonía, a través del cual imponen su cultura a los pueblos periféricos o menos desarrollados. Lógica que se comprueba en varias regiones de Latinoamérica y el mundo, pues hasta los pobladores de la Amazonía sueñan con una rubia a lo Marilyn Monroe que sepa cantar *Happy Birthday, Mr. President*.

El propio Abel Prieto, asesor del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en un encuentro que sostuvo hace poco con estudiantes de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, alertó sobre los peligros de la seducción cultural.

Un pueblo que olvida sus raíces muere, pierde su identidad. No se trata de cerrarnos al mundo o demonizar a Tom y Jerry. El asunto no está en borrar a Superman, sino en hacer que Elpidio Valdés le gane la pelea.

José Martí en su ensayo *Nuestra América* dio la fórmula del éxito: «Injérese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas».



## La nominación

■ Por Arturo Chang

Existen países industrializados donde es ciencia ficción querer establecer un mecanismo en el cual los electores sepan quiénes —y guiándose por cuáles intereses— decidieron los candidatos por los cuales votará. De igual modo, cae en el terreno de lo imposible la participación de los ciudadanos en la confección de las listas para escoger al candidato de su preferencia.

Aunque tales hechos son cotidianos, normales y habituales en los comicios cubanos, los medios formadores de opinión adversos a la Revolución han pretendido hacerlos invisibles al mundo y, además, crear confusiones dentro del país con el torcido propósito de despojar nuestro sistema electoral de su esencia democrática.

En el escenario actual existen condiciones para acentuar la tendencia al intercambio con personas provenientes de los Estados Unidos, cuyo gobierno, sin duda, ha sido la fuente fundamental de emisión de mensajes tergiversadores de la realidad cubana en materia de democracia y elecciones.

Una de las principales características que podrán apreciar quienes visiten nuestro país será que, cada dos años y medio, los vecinos se reúnen en horario no laboral para proponer y aprobar, levantando la mano, a quienes integrarán la candidatura por la que votarán luego.

En ese momento clave del proceso, de acuerdo con el artículo 10 de la Ley Electoral, dichos visitantes conocerán que podrá ser elegible todo cubano que esté en pleno goce de sus derechos políticos y posea un nivel de instrucción adecuado.

Y aprenderán, además, que para ser delegado a una Asamblea Municipal del Poder Popular, la persona debe haber cumplido 16 años de edad, tener su domicilio en una circunscripción electoral del municipio, y haber sido previamente nominado candidato y elegido mediante el voto libre y secreto de sus conciudadanos.

Para cuando el 24 de febrero comience la nominación de candidatos, vale hacer notar que el actual proceso transcurre en momentos en que Cuba no solo perfecciona sus mecanismos democráticos y fortalece las instituciones gubernamentales, sino en tiempos en que los mismos enemigos renuevan las vías y los métodos para conseguir su sueño dorado de destruir la Revolución y el socialismo.

# Agua nuestra, ¿dónde estás?

■ Por Liena María Nieves Portal ■ Ilustración: Martirena

CUENTA mi amiga Helen que quienes residen en la calle Primera del reparto Virginia, en la cabecera provincial, crearon su propio sistema de medida para las edades de la humanidad. El punto cero: la fatídica fecha de 1997, cuando el agua «partió» sin dejar pistas ni señales, lo cual le valió el título de la prófuga más escurridiza de aquellos lares. O sea, que ya se trate de nacimientos, decesos, mudanzas, casamientos o divorcios, el vecindario ubica los acontecimientos lo mismo en la «era anterior a la sequía» que en los años posteriores.

Háblese del acueducto en Santa Clara y lo más probable es que el afortunado se persigne y otros tantos enciendan la tea de su experiencia, porque hace mucho que el tema crispó tensiones y sacó a relucir los peores matices del descontento.

Agua que no llega, agua que huye, agua por la que estamos dispuestos a cerrar los ojos y bendecir al pipero que la revende, como si en sus manos, más que billetes, colocásemos nuestra dignidad.

¿Y es que acaso pecamos de dramáticos? ¿O será que los beneficios resultan tan tímidos que nos cuesta identificar un antes y un después? Las mejoras percibidas tras las tareas de reparación, mantenimiento y sustitución de conductoras de varios diámetros, favorecieron desde el último cuatrimestre de 2014 a más de 95 000 santacraleses que habitan, mayoritariamente, en las áreas críticas de la ciudad. Parecía cosa de ensueño, pero desde el feliz momento en que el reparto Escambray logró llenar sus cisternas en cuestión de seis horas, y los ciclos de distribución en la parte alta de la Vigía, Camacho y el Capiro no superaban ya los cuatro días, los imposibles perdieron peso y la esperanza se volvía a ceñir en el pueblo.

¿Qué pasó? Los niveles de llenado de los embalses villaclareños

se mantienen por encima de la media histórica, la situación epidemiológica permitió un alto momento en las labores intensivas de saneamiento, se sustituyeron 27,3 kilómetros de conductoras y las inversiones ascendieron a 25 479 800 pesos, cuando el promedio no superaba los 13 millones anuales para obras hidráulicas. El escenario, después de la tempestad, pintaba un horizonte de sonrisas; sin embargo, el sosiego de Liborio solo da la cara de vez en vez, y luego

para calcular la efectividad de las tres brigadas encargadas de tales reparaciones, que en 2014 cubrieron la cifra de 1322 fugas. Si el asunto se limitara al arreglo en sí, quizás las estadísticas resultaran más abarcadoras, mas dicho problema duplica los episodios de un novelón azteca, y no son pocas las ocasiones en que un solo salidero precisó de varias jornadas de trabajo.

Aun cuando la angustia nos espolee, las mujeres llenen cor-



corre a ocultarse tras la falda de la crisis.

Entre válvulas que no sellan y salideros renuevados, la Empresa de Acueducto y Alcantarillado anda y desanda las carreteras de la provincia. De acuerdo con las disposiciones del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH), las supresiones de dichas averías se establecen en un lapso no mayor a cinco días, aunque este parámetro se dilató por encima de las dos semanas a causa de la carencia de medios técnicos y de transporte, amén de que en Santa Clara solo labora un par de plomeros especializados en este tipo de faena.

Increíble, pero cierto. Así que multiplique y divida a su antojo

deles a medianoche y la escasez de H<sub>2</sub>O marque las historias e histerias de santos y pecadores, el cubano comprende y busca alternativas, con tal de que el sistema Hanabanilla se componga definitivamente o no colapse más de diez veces en una quincena. Con la aprobación de 3 994 350 pesos por concepto de mantenimiento, y de otros 21 millones para nuevas inversiones, el INRH espera suplir algunas de las carencias crónicas de un territorio hostigado, como pocos, por las sanciones del agua.

La modernización de estaciones de bombeo y plantas potabilizadoras, la instalación de contadores, la rehabilitación de las redes del

sector Camacho y del embalse Minerva, así como la colocación de 5,4 kilómetros de nuevas tuberías desde la Rotonda Autopista hasta el Callejón de Guamajal, conforman, entre otras acciones, el grueso de las labores, con especial énfasis en los municipios de Santa Clara y Sagua la Grande.

No obstante, los cálculos y precisiones no trascienden de letra muerta si la realidad dista en 270 grados de lo que se supone correcto. Ejemplo: según la Resolución 45/91 del INRH, el consumo diario de un paciente ingresado no debería sobrepasar los 0,58 m<sup>3</sup> de agua, y el mismo indicador se aplica a los alumnos internos, con una asignación de 0,13 m<sup>3</sup>.

¿La verdad? El sobreconsumo alcanza los 3000 m<sup>3</sup>, lo cual equivale a más de 1 080 000 al año que se dejan de bombear al sector poblacional. La precariedad en los sistemas hidráulicos y sanitarios de la zona hospitalaria y áreas aledañas, aliada al manejo indiscriminado de dicho recurso por parte de grandes industrias y a las violaciones de los contratos establecidos por empresas agropecuarias —que gastan más de lo producido, como sucedió el pasado año con el plan arrocero—, dragan el mayor volumen de agua y burlan las necesidades de la porción más sensible.

Al César lo que es del César. Acueducto y la Delegación Provincial del INRH han de velar por que la calidad en el servicio sea credo y no opción, y cada instancia gubernamental deberá exigir y viabilizar las formas que garanticen la idoneidad de las obras y el cumplimiento de la ley. En este escenario, el pueblo ni determina ni asigna: solo aguarda por las mejores decisiones. Confiemos, entonces, en que nuestros problemas traigan fecha de caducidad.

